

¿Leer es aburrido?

por Silvia Molina

Es urgente formar lectores

En la IX Reunión Nacional de Bellas Artes, llevada a cabo en la ciudad de Mazatlán el mes de abril de 1987, se discutieron los problemas más serios de la promoción cultural en nuestro país.

Una de las mesas de trabajo estuvo dedicada, por supuesto, a la literatura. Los participantes —Felipe Garrido, director del Departamento de Literatura del INBA; Guillermo Samperio, subdirector del mismo; Sergio Mondragón, del Departamento de Promoción Cultural del ISSSTE, y los investigadores Jesús R. Anaya y Jorge Cantú de la Garza— coincidieron en señalar que el problema fundamental de la promoción literaria radica en que México es un país que no ha preparado lectores.

Dentro de las estrategias urgentes que los programas de política cultural de todos los estados de la república deberán tener en cuenta para crear lectores que disfruten, que gocen, que entiendan la lectura como esparcimiento, se acordó comenzar a atacar el problema desde la educación primaria, más aún, desde el jardín de niños. ¿Cómo? Jesús R. Anaya afirmó en su ponencia que si bien no hay fórmulas mágicas para combatir el problema, sí existen suficientes indicios para afirmar que sólo una política cultural que combine alfabetización con expansión educativa más acceso democrático a los libros más fomento a la lectura, garantizaría el crecimiento real de los verdaderos lectores.



La educación y la lectura

Aunque todavía el gobierno no ha emprendido una actividad permanente y global con una política cultural encaminada a inculcar la lectura de placer desde el jardín de niños, los maestros tienen en sus manos parte de la solución del problema. Lo primero que deben tener en cuenta es cómo hacer para que leer no resulte aburrido para nuestros niños y nuestros jóvenes. El maestro deberá desarrollar el programa de Español de primero, segundo y tercer grados sin ahuyentar para siempre a los estudiantes de la simple oportunidad de conocer el gusto de la lectura.

Cómo seleccionar las lecturas

El programa de la SEP para la educación media básica no impone una bibliografía tal vez porque los encargados de elaborarlo dejaron al maestro el compromiso de hacer su propia selección.

La mayoría de los adultos de hoy recordamos cómo fuimos obligados a leer una infinidad de textos que, aunque clásicos y extraordinarios, no fueron elegidos adecuadamente ni para nuestra edad ni para nuestra preparación; y por esta causa, muchos identificaron la lectura con una actividad forzosa que nada tenía que ver con el placer.

El maestro, especialmente el de lengua y literatura, no puede escapar a su responsabilidad: lograr que sus alumnos caigan en las redes de la lectura... placentera. ¿Cómo? En gran medida depende de su propia actitud hacia la literatura y también de la selección de textos que proporcione a sus alumnos. ¿Es él mismo un lector informado? ¿Qué lee? ¿Cómo lee? ¿Para qué lee? ¿De verdad conoce él mismo el placer de la lectura?

Tal vez para comenzar poco material, sencillo y de fácil lectura... y en la medida de lo posible invitar a otros maestros o a escritores jóvenes a hablar con los estudiantes sobre el oficio del escritor, sobre los autores motivo de estudio en el curso (su propia experiencia como lectores) y sobre ellos mismos. Quizá eso pueda contribuir a que la literatura sea vista como algo vivo, cotidiano, amable, que rescata, recoge y retrata, entre otras muchas cosas, la vida de muchachas y muchachos como cualquier estudiante de secundaria. Sería bueno que los maestros de lengua y literatura reflexionaran sobre su importancia dentro, no sólo de la educación, sino del mundo maravilloso que pueden mostrar con la lectura a sus alumnos.